

LA NARRATIVA DE ABILIO ESTÉVEZ: LA INSULARIDAD COMO PARÁBOLA

Francisco LINARES VALCÁRCEL
I.E.S. «Don Bosco». Albacete

Para abordar la obra narrativa de Abilio Estévez en general y *Tuyo es el reino*¹ en particular comenzaremos con un sucinto repaso a la historia reciente de la narrativa en la isla de Cuba. La breve extensión de esta comunicación no nos permite sino trazar unas breves pinceladas.

En los últimos veinte años hemos asistido a una evolución desde textos simplistas, sobre todo en la década de los años sesenta y setenta, a obras de mucha mayor complejidad. La paulatina separación del acatamiento ideológico a la Revolución, el relajamiento de las instituciones cubanas en el control de la obra artística y la voluntad de las mismas instituciones de estimular la creación abierta han traído como consecuencia textos donde se hace patente una mayor libertad creativa, tanto temáticamente como en sus formas expresivas.

Ambrosio Fornet denomina *Periodo de Oro de la narrativa cubana* al que comienza con el triunfo de la Revolución y que termina hacia mitad de los años setenta. Nombres básicos serían José Lezama Lima y Alejo Carpentier, ya conocidos en el panorama literario de la época y que llegaban a estos años con una sólida obra. Otros se asomaban por vez primera al mundo de las letras como Guillermo Cabrera Infante, Antonio Benítez Rojo, Jesús Díaz, José Soler Puig o Reinaldo Arenas.

Los años que van entre 1972 y 1980 son definidos por el escritor y crítico literario cubano Amir Valle² como período gris. Éste estaría marcado por la politización de la cultura cubana y la literatura de compromiso alrededor de la Cuba socialista del momento.

El *despegue del péndulo* denominado así por el escritor y crítico cubano Francisco López Sacha comenzará con el inicio de la década de los 80. Coexisten a partir de esas fechas dos promociones de narradores: la de los ochenta y la de los noventa a la que podemos añadir a los jovencísimos narradores que están surgiendo

¹ Estévez, Abilio. *Tuyo es el reino*, Barcelona, Tusquets, 1997. [Todas la referencias de página en las citas corresponden a esta edición]

² Valle, Amir (2002) Los vaivenes del péndulo, en *Cuba Literaria*. <http://www.cubaliteraria.com/perfiles/>

desde finales de los años 90. Amir Valle incluye a Abilio Estévez en la promoción de los años 80.

Antonio Benítez Rojo habla de la eclosión imparables de los heterogéneos en el mundo caribeño. Esa eclosión está firmemente representada en la obra de Abilio Estévez.

La acción de *Tuyo es el reino*, la obra que nos ocupa, se desarrolla en La Isla, una finca próxima a La Habana donde habitan los personajes que desfilan por la novela. La Isla es un complejo de edificaciones con una vegetación exuberante desde la que diversos tipos humanos contemplan la progresiva destrucción de sus vidas venida de la mano de elementos que no pueden controlar. La ruina moral, el abatimiento, la desesperación hace mella en todos ellos agrupados en torno a la figura incierta de un hombre que aparece asaeteado y que es cuidado por los habitantes de La Isla hasta su total recuperación. El ansia de huida y el anhelo de cambio aparece por doquier en esta novela. Los personajes se encuentran encerrados en sus propias obsesiones y ellos mismos recluidos en La Isla, parábola de otro espacio mayor que es la isla de Cuba, paradigma de todas las islas.

Si este resumen argumental puede parecer ambiguo es porque la novela navega en las aguas de la ambigüedad. Las declaraciones de su autor no hacen sino velar aún más las intenciones primeras de la obra. Javier Fernández en una entrevista al autor afirma que en Europa muchos lectores quisieron,

(...) leerla como una novela de disidencia política y de exilio interior.

Abilio Estévez respondía:

Si muchos quisieron leerla como una novela de «disidencia política y de exilio interior», me parece excelente. En una gran medida, supongo, la literatura es disidencia. Sucede, sin embargo, que me niego a considerarla únicamente eso. No descubro el Mediterráneo si digo que la literatura es mucho más, y que su valor está en la ambigüedad, en el juego de espejos que se crea cuando entras a un gran libro, como quien entra en una feria. Una buena novela (y no quiero decir que la mía lo sea, pero al menos lo intenté) no es una provocación, sino muchas provocaciones. Las circunstancias históricas me obligaron a recurrir a

*un equívoco, a un «doble sentido» con el que mi criterio artístico coincidía plenamente. La literatura obvia, directa, no me interesa. me resulta siempre más inquietante que un escritor se acerque al centro por el camino de las tangentes. Que su revelación llegue por la vía del sigilo, del enigma. una manifestación que nace del sabio ocultamiento.*³

Estas declaraciones son, sin duda, un sabio ocultamiento.

Lo que sí parece cierto es que nos encontramos ante una obra donde los elementos autobiográficos se complementan con la ficción. El autor intenta recuperar su infancia y para ello recoge los espacios de la niñez: el cuartel de Columbia donde vivía de pequeño, cerca del Instituto de Segunda Enseñanza de Marianao, el arbolado de La Isla, que no es sino el recuerdo del patio del colegio visto desde la casa de su abuela en una azotea de san Alejandro. Estévez mezcla los espacios para conformar así el mundo mágico de La Isla, trasunto de su propia infancia y universo reducido de una Cuba rememorada y quizá deformada por esos mismos recuerdos.

La publicación de *Tuyo es el Reino* levantó una pequeña polémica a ambos lados del Atlántico. Mientras en España se la recibía como una obra singular que rompía, o al menos modificaba sustancialmente los moldes del género, la crítica cubana hablaba de sobrevaloración en la recepción y se oponía a quien hubiera querido ver en ella un ejemplo de disidencia.

El autor, en una entrevista concedida tras la publicación, comentaba que en Cuba:

*(...) ha sido raramente acogida: alguna gente me ha dicho maravillas de ella y otros me han dicho horrores.*⁴

Coincidimos con algunos críticos en que *Tuyo es el reino* no es una obra narrativa al uso. El autor maneja la autorreflexividad como una quinta columna con la que el narrador se implica en múltiples ocasiones en el desarrollo de la historia. Parece como si los orígenes de autor teatral de Abilio Estévez estuvieran bien presentes a la hora de la redacción de esta novela.

³ Abilio Estévez: *un sabio ocultamiento*. Entrevista realizada por Javier Fernández. <http://literateworld.com/spanisch/2002/especialdelmes/june/w02/box1.html>

⁴ Abilio Estévez: *vecino de la isla*. Entrevista realizada por Dean Luis Reyes. La Habana. Librusa.

Así, y a modo de ejemplo, incluye acotaciones puramente teatrales, como cuando describe desde la voz del narrador la propia escenografía novelística fuera de los usos comunes de la narración:

El escenario debe ser grande, lleno de árboles, hojas, ramas de verdad. Digamos que representa un bosque en la antigua Grecia. Aparece un vestal. Túnica blanca que ondea al viento. El viento escapa de grandes ventiladores que están entre las cortinas del escenario. la vestal avanza lenta (...). Pág. 96.

o bien:

Cada vez que pase una lechuza, los personajes de esta novela se santiguarán. Pág. 231.

Conforme el libro va avanzando, el autor se va insertando más y más en la narración sintiéndose más cómodo con la exhibición de sus propios sentimientos:

Más tarde, cuando la noche resulta más noche y cuando nadie puede o nadie se siente capaz de decir cuándo, el narrador decide que ocurra el milagro. No es un milagro en realidad. El narrador (que tiene el defecto de la grandilocuencia) quiere revertirlo con atmósfera de grandeza, de prodigio. El narrador tiene su vena teatral de la que, por más que quiera, no puede desprenderse. Importante como todo lector que se respete, el lector impaciente quiere saber en qué consiste el milagro. Pág. 239.

Indudablemente y como colofón de la autorreflexividad, la presencia del autor se hace ineludible en el epílogo titulado *La vida perdurable*.

Dentro de *Tuyo es el Reino*, hay abundantes pasajes que nos hacen pensar en el concepto de disidencia o exilio, aunque de una forma brumosa en un principio, y que comienza emparejándose con el hastío vital. La acción del libro se desarrolla en los últimos días de la dictadura de Fulgencio Batista –el mismo autor nos informa de ello en un clarificador epílogo–. Este dato es de especial relevancia al situar temporalmente

la acción. Existe, pues, una progresión alrededor del concepto de disidencia o exilio que va de menos a más y que podemos resumir en tres puntos, a saber:

a) Los personajes, frustrados, vitalmente perdidos, son presas de una angustia ajena en un principio a los avatares políticos:

Aunque no lo creas, Sebastián, existe un lugar llamado Florencia, y es la ciudad más bella de la Toscana, y la Toscana es la región más bella de Italia, y tú serás incapaz de imaginarte qué ciudad es esa, acostumbrado como estás a puebluchos, aldeítas de este país que no es un país, Sebastián, sino algo espeluznante que a falta de mejor nombre llamamos Isla (...). Pág. 154

o en otro pasaje donde se alude a la Isla como a un cementerio:

*La Isla.
¿Se han fijado en la Isla?, inmenso cementerio sin tumbas, cementerio gigante la Isla,
almas errantes deambulan por la Isla, (...) Pág. 237*

Estos dos fragmentos nos llevan al origen de la desesperación de los personajes de la novela, que deambulan sin rumbo, viviendo sus vidas como seres perdidos en un lugar que, a fuerza de cotidianidad, les es exasperante. Parece que Abilio Estévez vincula el hecho de ser cubano a una maldición que no tiene un origen determinado. Los habitantes de La Isla, finca y país, no puede hacer nada para salvarse. En el fragmento que sigue encontramos ecos de el verso de Eliseo Diego «esta isla rodeada de Dios por todas partes». Sebastián, en un momento de la novela, escribe una carta a Dios:

Sebastián ha escrito en una hoja de su cuaderno de clases: Dios Todopoderoso, espero que al recibo de ésta, Te encuentres bien, nosotros no tan bien, Te escribimos porque andamos deseosos de que la Isla deje de serlo, si Tú pusieras de tu parte, podrías tomarla y llevarla hasta Yucatán, hasta la Florida o hasta Venezuela. ¿te imaginas, Dios, qué alegría podrías darnos, si quisieras, a tus no tan pecadores hijos (por lo menos no tan pecadores como Tú crees)

permitiéndonos caminar de una país a otro sin el peligro de perecer ahogados.
(...) Pág. 218.

b) Siguiendo la progresión antes citada encontramos pasajes donde el autor reflexiona acerca del hecho de ser cubano. Realmente toda la obra está salpicada de referencias a la condición de isleño como habitante de un mundo paradisíaco pero inmóvil:

Es lógico, si se tiene en cuenta que los personajes de este libro son cubanos. Como cualquier cubano, los personajes de este libro no han aprendido a vivir solos. Los cubanos no quieren saber que los hombres están solos en el mundo y que únicamente los hombres son responsables de sus actos. Pág. 245.

c) Los pasajes antes citados anticipan otros donde más explícitamente se trata la situación política. En uno de ellos, el capitán Alonso, destinado en el cuartel de Columbia, alude de manera directa a la inquietante situación política que vive el país:

Sí, los tiempos están muy malos. Columbia es un hervidero, esto se viene abajo. (...) Significa que nos esperan tiempos de horror (...) Esta vez Dios nos abandonará, sin remedio, estamos al borde de la hecatombe, dice. (...) En este país siempre hemos estado al borde de la hecatombe Pág. 145

A partir de aquí, el universo temporal se confunde. Si, efectivamente nos encontramos en los últimos días de la dictadura de Batista, los pasajes referidos a los balseros parecen situarse en un tiempo más próximo. Empecemos citando el pasaje donde Melissa, de manera visionaria, anticipa un estado de cosas que no podemos interpretar de otra manera que como una crítica al régimen de Castro:

Sueña con un estado todopoderoso en que, como dice con absoluta seriedad Lo que se pueda hacer esté prohibido y lo que no esté prohibido no se pueda hacer, un estado de espanto sin fin donde el hombre no importe, donde lo que importe sea las ideas (...) un Estado que se a un padre severo y ordene y mande, y cuyas órdenes y mandos no se discutan es lo que el hombre (que aún no ha rebasado la niñez) necesita, un Estado que convierta al hombre en enemigo del

hombre, un estado con ojos oblicuos, con cientos de manos armadas dispuestas a degollar, a arrasar, un Estado que encierre al hombre en las cuatro paredes de su pobreza y lo haga pasar hambre y sed y lo deje insomne, lo haga sentir que su vida nada vale, que lo importante es cómo y para qué puede ese estado utilizar su vida, que convierta la vida de cada cual en expediente, en el número de ese expediente, hay que acabar con el placer, con las complacencias, el dolor es el único modo de aprendizaje, y hay que utilizarlo con razón, a conciencia. a su modo, Melissa se cree santa, la sagrada profetisa de un culto por llegar. ella sube a la azotea, desnuda, observa con desprecio la Isla, y con desprecio observa a sus compañeros. Aguarda. está segura de que un futuro (no demasiado lejano) asistirá a la Aurora de Una Nueva Era. Págs. 296-297.

El pasaje no tiene desperdicio y a nuestro juicio es indudable su interpretación política. Otros, bastante clarificadores, están, como apuntábamos, referidos a los balseros que, como en el que sigue, sirve de excusa para introducir la idea de la isla como parte íntima del ser, como algo inseparable de la condición de isleño que éste llevará donde vaya. En los pasajes que siguen se ve más profundamente la influencia de Virgilio Piñera. René Fuentes Gómez en una entrevista⁵ concedida a Luis Bravo, poeta como él, cita a Piñera para ilustrar el confinamiento que se sufre en la isla. «Asfixia del agua por todas partes», dice Piñera o «la maldita circunstancia del agua por todas partes», como reza en un verso que será el estigma de toda una generación. En la cita que sigue también alude al pasado fundacional de la isla:

El lógico chérie, que te hicieran llorar los mendigos de las balsas, el hombre de la Isla se cree siempre en una balsa, se cree siempre a punto de zarpar y también a punto de zozobrar, sólo que esa balsa no surca el mar, y es en el momento en que descubre que la Isla no se moverá, en el momento en que el hombre de la Isla se percata de que su vista está fija al fondo marino por alguna fuerza eterna y diabólica, en ese instante, corta troncos y construye la balsa y se aleja para siempre. (...) ¿Y qué ocurre?», lo inesperado, la Isla no lo abandona, él la abandona a ella, ella no lo abandona a él (...) tú te vas de la Isla y la Isla no se va de ti (...) una Isla (bueno, voy a precisar) esta Isla en que vivimos es una

⁵ Entrevista inédita realizada en Casa Soles (Solymar, Canelones, Uruguay) el 20 de noviembre de 1999.

enfermedad. (...) Ah, mon Dieu, no puede ser dichosos un país fundado con la morriña de los gallegos, con la añoranza de andaluces y canarios, con la rauxa y angouxa de los catalanes, no, no puede ser dichoso ningún lugar al que un negrero como Pedro Blanco trae miles de negros arrancados de sus tierras, maltratados, torturados, y se les vende desnudos, y se les esclaviza, y se les hace trabajar de sol a sol, esa mescolanza tiene que hacer por necesidad un pueblo triste, un pueblo maldito, y si agregas el calor, el sofoco, el tiempo que no transcurre, y los modos de evadir todo eso, el ron, la música, el baile, las religiones paganas, el cuerpo, el cuerpo en detrimento del espíritu, el cuerpo sudando sobre otros cuerpo, el ocio, ¡el ocio!, no el ocio productivo del que habla Unamuno, no, sino otro que se llama desidia, un ocio que se llama impotencia, escepticismo, falta de fe (...). Pág 174-175.

Poco a poco, la idea de la huida va tomando más cuerpo, ya sin ambages, evolucionando hacia la idea de libertad en la que culminan los tres pequeños pasajes que paso a citar. Así Sebastián dice:

(...)Hay que huir, no queda otro remedio, he sabido de buena tinta que esta tierra está comenzando a enfermarse, ya las estrellas se han ido apagando, y un rayo destruyó el sándalo rojo de Ceilán, no hay pájaros en los árboles y se desmoronó la casa de Consuelo. (...) Si tomamos hacia el norte, dijo Vido señalando el mapa, toparemos con cayo Hueso, si nos orientamos hacia el Noroeste, podríamos terminar en algún lugar de México, en cambio si nos orientamos hacia el Nordeste iríamos a dar a las Islas Canarias, o en el mejor de los casos a la mismísima Andalucía. Pág. 302

y un poco más adelante

(...) óiganme, no vivimos en una Isla sino en un velero detenido en calma chicha, debía haberme ido antes, debí haber seguido a mi tío Leandro, que huyó a la India, huir, huir, lo único que esta Isla propone. huir, parece el verbo mágico, el verbo que con solo mencionarlo cambia la vida al revés, como si en Bruselas, en Roma, en Praga la gente no se aburriera como aquí, supongo que si, se deben aburrir de otro modo, pero aburridos igual. Pág. 303

y por fin:

(...) quiero ser libre, libre, libre incluso para terminar de modo trágico los días de mi vida, podrida como Naná, pero libre, sí, libre, y eso sólo se consigue escapando, enfrentando el horizonte en una balsa... Pág. 304

En resumen, Abilio Estévez construye en esta obra un universo fabuloso, casi mítico coincidiendo de alguna manera en el desarrollo de la teleología insular que partió como idea en la revista *Orígenes* y que mitificaba la isla haciéndola parecer un paraíso, pero mezclando en grandes dosis las ideas insulares de Piñera, salido de *Orígenes* para evolucionar hasta las teorías de la revista *Ciclón*, que consideraba a la isla como un pudridero. No en vano, el mismo Estévez considera a Piñera como su maestro y su mentor.